

EL ABANDONO DE UNA CASA ROMANA EN CARTAGENA (solar C/. Cuatro Santos, nº 40)

*Milagros Vidal
Luis E. de Miquel*

SUMMARY

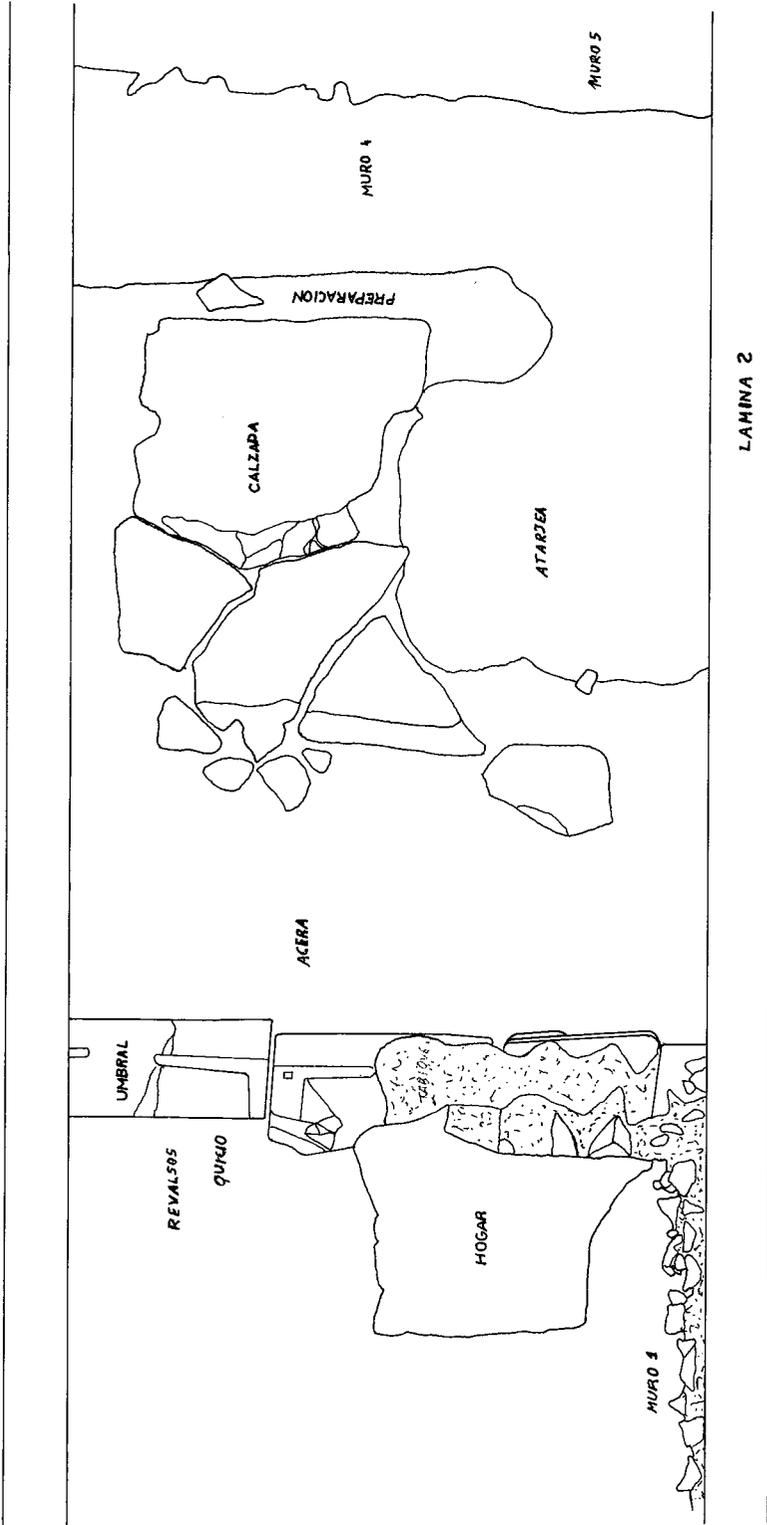
We will describe and, at the same time, attempt to reconstruct the history of the site at nº 40 Cuatro Santos Street. Different layers are defined and the various stages of population that can be deduced from this information are explained. The debate concerning the end of the Roman house is discussed, based on the materials discovered. The deductions that can be made from the discovery of these materials are discussed, as are the implications.

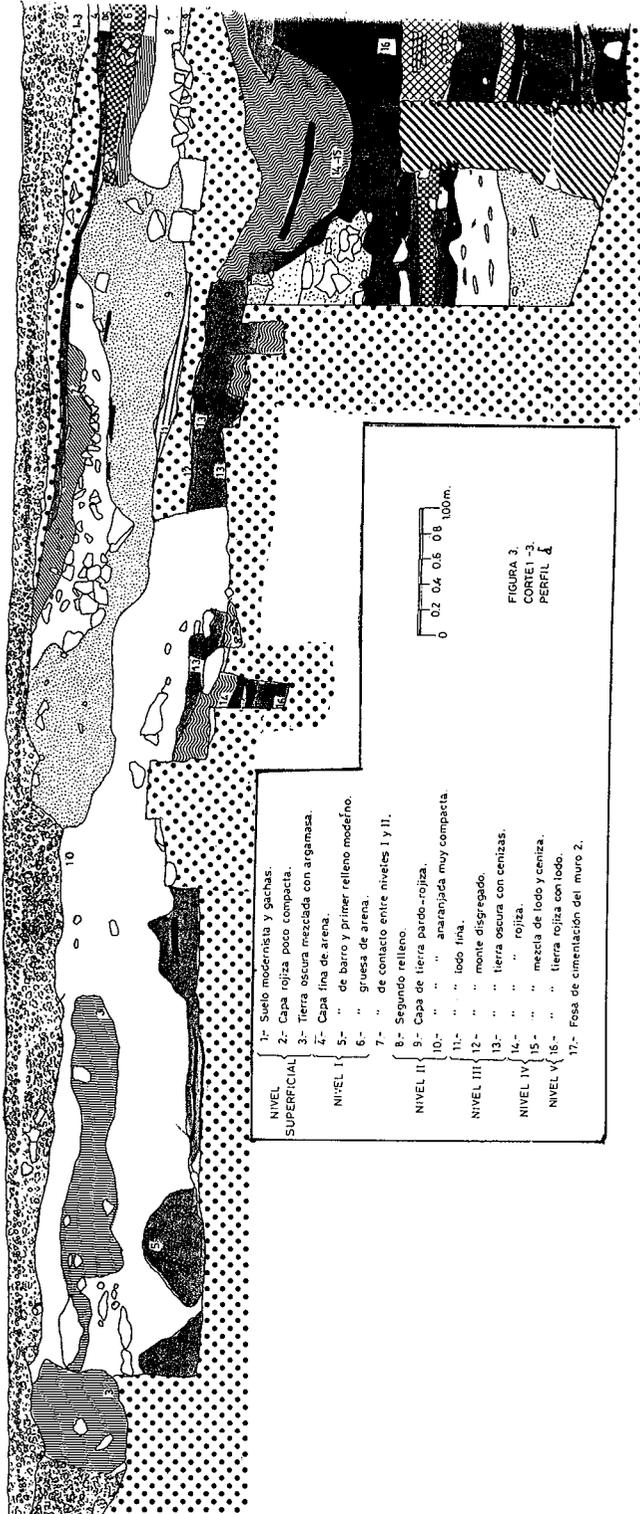
PROCESO DE EXCAVACION

Siguiendo la reglamentación establecida para la ejecución de sondeos estratigráficos previos en los solares con presumible interés arqueológico, a partir de la declaración de conjunto histórico-artístico del casco antiguo de Cartagena, por Real Decreto 3.046/1980 de 12 de diciembre, en el mes de agosto de 1987, los arqueólogos M^a Milagros Vidal y Luis E. de Miquel fueron encargados de la ejecución de dichos trabajos en la finca nº 40 de la C/. Cuatro Santos, esquina C/. Tomás Subiela.

El interés arqueológico por este solar, de 172,8 m², radica en su localización en un punto bajo de la ladera noroccidental del monte de la Concepción (plano 1), sector bien conocido en cuanto a su ocupación romana.

La superficie apta para realizar los cortes se reducía a una sexta parte del solar, dado que el resto (100,8 m²) había sido arrasado por construcciones modernas (cisternas) o formaba parte de la zona de protección de las medianeras (en bastante mal estado). En dicho espacio de trabajo (12 × 3 m.) se abrieron cuatro cortes estratigráficos, siguiendo un esquema en "L" (plano 1). La completa estratigrafía obtenida en estas cuadrículas nos documenta, a lo largo de 5 m. (entre +8,26 y +3,27 sobre el nivel del mar), hasta siete fases distintas de ocupación humana.





- 1- Suelo modernista y gachas.
- 2- Capa rojiza poco compacta.
- 3- Tierra oscura mezclada con argamasa.
- 4- Capa fina de arena.
- 5- " " de barro y primer relleno moderno.
- 6- " " gruesa de arena.
- 7- " " de contacto entre niveles I y II.
- 8- Segundo relleno.
- 9- Capa de tierra pardo-rojiza.
- 10- " " anaranjada muy compacta.
- 11- " " lodo fina.
- 12- " " monte disgregado.
- 13- " " tierra oscura con cenizas.
- 14- " " rojiza.
- 15- " " mezcla de lodo y ceniza.
- 16- " " tierra rojiza con lodo.
- 17- Fosa de cimentación del muro 2.

0 0.2 0.4 0.6 0.8 1.00m.

FIGURA 3
CORTE I-3
PERFIL I

ESTRATIGRAFIA Y FASES (lámina 3)

Los restos más antiguos en dicho solar (fase 1) se remontan al momento de dominio púnico. Consisten en una serie de muros delimitando una pequeña habitación. El más significativo es el muro 4, de 2,40 m. de altura conservada por 0,70 m. de anchura estimada y con un aparejo mixto, asimilable al *opus africano*. Puesto que este muro se encontraba cubierto por la cimentación de la calzada romano imperial y su aparejo denota una ostensible antigüedad, debe fecharse entre la dominación bárcida (finales del siglo III a.C.) y el último cuarto del siglo II a.C. Ello parece confirmarse ante la frecuente aparición en dichos estratos de colmatación (est. 16) de cerámica de barniz negro tipo campaniense "A" y fragmentos de jarritas bicónicas de cerámica gris de la costa catalana.

Asociados a este muro 4 (lámina 2) localizamos otros dos lienzos (muros 5 y 6) perpendiculares y cuyo aparejo difiere claramente de aquél. En su construcción se emplearon grandes sillares cuadrangulares de *tabaire* en hiladas horizontales alternas, dejando unos espacios intermedios que se cubren con piedras más medianas y de un aparejo irregular. La raigambre púnica de este sistema constructivo está bien constatada en otros hallazgos paralelos en Cartagena (Pl. de San Ginés o "muralla" de "La Misericordia").

La segunda fase corresponde a un momento tardorrepublicano (est. 14-15) y corresponde a la colmatación final de las estructuras inferiores, así como de unos recortes de monte escalonados donde se recuperaron fragmentos de cerámicas romanas preaugusteas y augusteas.

Todas esas estructuras, vigentes en época republicana, parecen haber quedado definitivamente sepultadas a lo largo del siglo I d.C., puesto que al trazar el *Decumanus Maximo* de *Carthago-Nova* se hizo transcurrir justo sobre este punto; incluso se apoyó la cimentación, *opus caementicium*, de sus aceras sobre el antiguo muro 4. Dicha calzada (lámina 2) atraviesa el corte 2 en sentido NE-SW. De ella hemos podido calcular sus dimensiones y sus características constructivas; sin embargo, omitimos aquí el desarrollo de estos aspectos por haber sido ya tratados en un artículo de L. de Miquel ("El trazado viario de *Carthago-Nova*. Nuevos hallazgos del *Decumano Maximo*", ANALES DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA, 3. Murcia, 1988). Nuestras conclusiones provisionales nos llevan a situar el período de construcción y utilización real de la calzada en la época alto-imperial (fase III).

Nuestras catas descubrieron restos de un gran almacén o tienda abierto al *Decumano Maximo* y contemporáneo al mismo. De ella se nos ha conservado un gran umbral de aproximadamente 4,25 m., cuyo cerramiento se realizaba por medio de mamparas sobre revalos y apoyadas en sus respectivos quicios. Asimismo tenemos uno de los muros laterales que delimitaban la edificación (muro 1). La fecha "post quem" de este muro no ha podido ser determinada, por situarse justo sobre la roca base y haber quedado los posibles estratos de colmatación arrasados por una cisterna moderna. Entre la calzada y el umbral de la casa o tienda se debía situar una "acera", al parecer escalonada, de un metro.

La vigencia de la calzada queda constatada hasta el siglo III d.C. No acontece lo mismo con la tienda-almacén, que se tabica parcialmente con sillarejo

y argamasa, y pasa a ser una humilde casa, con un hogar cuadrangular, construido a base de adobes rectangulares (lámina 2), en la esquina NE de la estancia. El análisis más detallado de esta fase y de su momento final será el objetivo central del presente estudio.

Un incendio y el posterior aterrazamiento de la zona vino a sepultar (con capas de lodo fino y monte disgregado) tanto la calzada como las edificaciones adosadas. Solamente en el siglo VI d.C. vuelve a constatarse cierta actividad en la zona (fase V); se levanta un muro de dirección NE-SW (muro 2), que al parecer tenía una función de contención de la ladera, explicación que justificaría asimismo el relleno de pequeñas piedras que ocupaban gran parte de los cortes 2 y 3.

Durante el Medievo y la Edad Moderna (fase VI), estos terrenos debieron quedar abandonados, puesto que no hay indicios de ningún tipo de construcción (excepto algunas fosas de desechos) y son palpables las huellas de riadas (finas capas de lodo y arena; est. 4-12). En algunos momentos, para eludir el peligro de la fuerte pendiente se colocaron piedras irregulares de nivelación (est. 8 y 5).

Finalmente a principios de siglo se construyó el edificio ahora derribado. Su suelo enlosado, hundido en algunos puntos, y su cimentación con "piedragacha" y sillarejo con tierra y restos de argamasa moderna, constituye la última fase de ocupación de la finca (fase VII).

EL ABANDONO DEL YACIMIENTO

Entre los múltiples problemas que plantea un yacimiento de tan larga vigencia como este, vamos a centrar nuestra atención en el estudio del momento final de la ocupación romana imperial. La pequeña casa que se había construido junto a la vía sufrió un incendio, tras el cual no se reconstruyó, sino que quedó terraplenada, al igual que la propia calzada.

El inicio (término *post-quem*) de la construcción de esa humilde casa queda señalado arqueológicamente por la reforma del edificio preexistente: la amplia entrada, apropiada para un almacén o gran tienda, se ve parcialmente tabicada hasta dejar únicamente el hueco de una estrecha puerta, correspondiente a la nueva vivienda. La cubierta de esta pequeña estancia también parece muy modesta; la ausencia de tejas en la zona y el hallazgo de vigas carbonizadas nos sugiere la cubrición vegetal de la caseta. Su funcionalidad de habitación se deduce de las dimensiones estimadas para el nuevo local y por el hallazgo de un hogar adosado al nuevo tabique.

El incendio de esta casa (término *ante-quem*) nos ha quedado perfectamente reflejado en el perfil § (estrato 13; lámina 3). En él se observa una serie de finas capas de ceniza de incendio extendidas por todos los cortes. Además, especialmente sobre el hogar antes citado, se localizaron gran abundancia de maderos carbonizados, caídos de la posible cubierta.

El hallazgo, asimismo, de estas finas capas de ceniza sobre la calzada romana nos llevó a plantear la hipótesis de una destrucción generalizada de ese sector de la ciudad en ese momento. Sin embargo, también localizamos restos carbonizados en la fosa creada por una rotura de la calzada. Al parecer se levantó, contemporáneamente al incendio de la casa, una de sus grandes losas,

quizás para limpiar el alcantarillado que transcurría bajo ella. El hecho más interesante fue que tras romper la calzada no la restauraron, sino que quedó fuera de uso, rellena con escombros y cenizas de las ruinas de la casa adyacente y la losa quedó a un lado, siendo reutilizada en época tardía para el muro de contención ya descrito.

INVENTARIO DE LOS MATERIALES MAS SIGNIFICATIVOS

1. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 145.
 - Cuenco carenado restaurado, en T.S.Cl. "A". Perfil superior cilíndrico y fondo troncocónico abierto, con carena media aguda. Borde recto y labio biselado interior. Pie anular de sección triangular.
 - Tipologías: Hayes 14B (nº 8), Lamboglia 3b, Atlante XVI, 16.
 - Arcilla dura, escamosa y de fractura no regular; de color anaranjado (Cailleux M-27) y desgrasantes calizos, cuarzos y esquistos.
 - Cocción OX. y barnizado en tonos anaranjados (P-20).
 - Paralelos: Souze (Museo Arq. Nac.), Cagliari (Boninu 1971-72 p. 298, fig. 4), Jávea, Ventimiglia y Tahadart (Marruecos).
 - Cronología: primera mitad del siglo III d.C.
 - Dimensiones: altura total 111 mm.; Diám. boca 224 mm.; Diám. pie 98 mm.; Esp. medio 8 mm.; Esp. pie 7 mm. y Esp. base 5 mm.
2. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 85.
 - Pequeño cuenco completo en T.S.Cl. "A". Perfil hemiesférico ligeramente achatado. Borde simple y labio redondeado. Base con pie anular de sección triangular invertida.
 - Tipologías: Hayes 17B (nº 5), Lamboglia 8, Atlante XVII. 7.
 - Arcilla dura, escamosa y de fractura no regular; de color rosáceo (M-55) y desgrasantes calizos gruesos, cuarzos y esquistos.
 - Cocción OX. y superficie exterior rugosa, pero barnizada en tonos anaranjados (N-19); huellas de ahumado.
 - Paralelos: Tarragona, Ostia, Sicilia.
 - Cronología: segunda mitad del siglo II d.C.
 - Dimensiones: altura total 51 mm.; Diám. boca 136 mm.; Diám. pie 62 mm.; Esp. medio de 4 a 6 mm. y Esp. pie 2,5 mm.
3. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 83.
 - Fuente bastante deteriorada, completada y restaurada en T.S.Cl. "A". Perfil rectilíneo abierto. Borde recto y labio redondeado. Base con pie anular de sección triangular invertida.
 - Tipologías: Hayes 31 (nº 2-6), Lamboglia 40a (en T.S.Cl. "C"); Atlante XVII. 19.
 - Arcilla dura, escamosa y de fractura irregular; de color anaranjado (M-37) y desgrasantes calizos y volcánicos.
 - Cocción OX. y superficies barnizadas en tonos anaranjados (P-20).
 - Paralelos: Ostia.
 - Cronología: primera mitad del siglo III d.C.
 - Dimensiones: altura total 48 mm.; Diám. boca 242 mm.; Diám. pie 170 mm.; Esp. medio 5 mm. y Esp. pie 4 a 4,5 mm.
4. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 82.

– Plato-escudilla restaurado en T.S.Cl. “C”. Perfil troncocónico abierto, borde recto, labio redondeado y base ligeramente cóncava, con un pseudo-pie atrofiado que presenta una o dos acanaladuras.

– Tipologías: Hayes 50B (nº 56-59), Lamboglia 40, Salomonson C1, Atlante XXVIII. 14.

– Arcilla dura, escamosa y de fractura no regular; de color anaranjado (R-39) y desgrasantes calizos.

– Cocción OX. y superficies barnizadas en tonos anaranjados (P-20).

– Cronología: siglo III y primer cuarto del siglo IV d.C.

– Dimensiones: altura total 41 mm.; Diám. boca 230 mm.; Diám. pie 160 mm. y Esp. medio 4 mm.

5. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 84.

– Plato muy plano, casi completo, en T.S.Cl. “C”. Borde exvasado horiz., con labio redondeado, y base plana con pequeña moldura (pseudo-pie).

– Tipologías: Hayes 48A (nº 1), Lamboglia 41, Salomonson C8, Atlante XXIV. 5.

– Arcilla dura, fina y de fractura no regular; de color anaranjado (M-15) y desgrasantes calizos y esquistos.

– Cocción OX. y superf. barnizadas en tonos anaranjados (R-20).

– Paralelos: Atenas.

– Cronología: primera mitad del siglo III d.C.

– Dimensiones: altura total 17 mm.; Diám. boca 210 mm.; Diám. base 160 mm. y Esp. medio 2,5 mm.

6. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 92.

– Cuenco-bol hemiesférico de vidrio. Borde cóncavo y labio apuntado bien acabado. Fondo simple, de base casi convexa.

– Tipologías: Ising 96.

– Pasta vítrea incolora, con una pátina blanquecina.

– Decoración a molde o soplo-moldeada en tres franjas:

– superior: 2 hileras horizontales de facetas verticales.

– media: 1 hilera horizontal de facetas horizontales.

– inferior: 2 hileras horizontales de finas depresiones.

– Dimensiones: altura total 72 mm.; Diám. boca 113 mm.; Esp. 3 mm.

7. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 87.

– Lucerna a molde casi completa (falta mango izquierdo y parte del disco del mismo lado, así como un pequeño fragmento del mango derecho). Fondo plano, marcado por dos círculos concéntricos incisos.

– Tipologías: Dressel 20, Rickman 15b, Palol 115, Bailey O II, Demeouve, VII B, Ponsich III B1, Alvarez Ossorio 4, Fdez. Chicarro III.

– Pasta homogénea, compacta y dura, bien depurada, pero de fractura irregular y tonos blanco-amarillento.

– Cocción oxidante y desgrasantes muy finos.

– Superficie externa engobada en tonos marrones oscuros.

– Mango decorado con incisiones radiales y disco representando una corona vegetal enmarcada por dos incisiones concéntricas y fila de puntos superior.

– Cronología: siglo II d.C. pleno.

– Paralelos: Villa de la huerta del Paturro (Portmán, Cartagena), nº inv. M. Arq. Murcia 4.450; casa de la calle Duque (Cartagena) y otros restos del

casco viejo de la ciudad, en el M. Arq. Cartagena.

8. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; n° inv. 148.

– Jarra fragmentaria (perfil completo) en cerámica común. Boca vertical y labio redondeado (ligeramente engrosado), cuello cilíndrico, cuerpo elipsoidal, base rehundida simple (con una ranura en la cara exterior) y con un asa vertical, angular-suave, de sección aplanada bilobulada.

– Tipologías: Vegas 43.

– Arcilla dura, fina y de fractura no regular; de color beige-amarillento (K-90) al exterior y beige-rosáceo (K-70) en el interior. Se aprecian desgrasantes volcánicos y cenizas.

– Cocción OX. y acabado torneado.

– Procedencia norte-africana.

– Cronología: siglos II-IV d.C.

– Dimensiones: altura total 215 mm.; Diám. boca 70 mm.; Diám. base 54,5 mm. y Esp. medio 3 mm.

9. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; n° inv. 80.

– Mortero alto completo (restaurado) en cerámica común. Borde horizontal, ligeramente curvo, y con reborde exterior. Bajo el borde corre una ranura y se sitúan los dos asideros “de oreja”. Base con un pequeño pie anular de sección oblicua y con ranura interior.

– Tipologías: Vegas 7.

– Arcilla dura, arenosa y de fractura no regular; de color rosa-rojizo (N-35) y desgrasantes calizos groseros y esquistos.

– Cocción OX. y superficie exterior torneada tosca, bastante deteriorada, y con huellas de ahumado.

– Cronología: muy amplia (desde siglo II a.C. –Na Guardis–).

– Dimensiones: altura total 134,5 mm.; Diám. boca 275 mm.; Diám. base 98,8 mm.; Esp. medio 11 mm.; Esp. pie 9,8 mm. y Esp. base 2,7 mm.

10. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; n° inv. 79.

– Gran cuenco-vasija profunda en cerámica común (restaurado). Perfil curvilíneo abierto. Borde horizontal, engrosado de baquetón a ambas caras y pie anular de sección cuadrangular, con ranura en la base externa.

– Tipología: Vegas 7.

– Arcilla dura, arenosa y de fractura no regular; de color naranja-rosáceo (N-55) y desgrasantes calizos groseros y micáceos.

– Cocción OX. y superficie exterior torneada fina, con algunos restos de ahumados posteriores.

– Paralelos: Munigua.

– Cronología: muy amplia; segunda mitad siglo I d.C.

– Dimensiones: altura total 137 mm.; Diám. boca 267 mm. y Diám. pie 99 mm.; Esp. base 4 mm. y Esp. pie 10,2 mm.

CONCLUSIONES ACERCA DE LOS MATERIALES

A partir de las piezas catalogadas, correspondientes todas ellas al nivel III y concentradas en torno al hogar de la casa descrita, podemos delimitar con más exactitud el marco cronológico de ocupación de dicha casa.

Los ejemplares más antiguos son la lucerna y un cuenquecillo de *terra sigi-*

llata clara "A". A la primera (pieza nº 7) se le atribuye una vigencia desde la segunda mitad del siglo I hasta finales del siglo II d.C. Nosotros estimamos que, en este caso, la pieza debe datarse al final de ese intervalo, dado que el cuenco (pieza nº 2) cuenta con una "vida" más limitada, segunda mitad del siglo II d.C. Todo ello nos lleva a situar como momento inicial de utilización de la vivienda el final del siglo II d.C.

El otro extremo de la utilización de la casa viene señalado por los otros cuencos y fuentes de *terra sigillata* clara "A" (piezas nº 1 y 3) y por los platos de *terra sigillata* clara C (pieza nº 3 y 4). Aunque el plato nº 4 pudiera pervivir hasta inicios del siglo IV d.C., el conjunto parece señalar una data más concreta de mediados del siglo III d.C.

El hallazgo de toda esta vajilla en un contexto cerrado, sellado por el incendio destructor, nos ha permitido obtener una data, con cierta fiabilidad, para las piezas en cerámica común que se les asociaba. Tanto la jarra (pieza nº 8) como el mortero (pieza nº 9) y el cuenco (pieza nº 10) no contaban con cronologías tan ajustadas, aunque la jarra no podía ser anterior al siglo II d.C. Ahora les podemos adjudicar ya con seguridad una vigencia hasta, al menos, mediados del siglo III d.C.

La otra conclusión que obtenemos del análisis de todas estas piezas es que nos hallamos ante el ajuar mínimo de una familia media de la época. En este conjunto de recipientes se localizan uno o dos ejemplares de cada tipo genérico de vajilla más lujosa conservada.

Su localización en torno a un posible hogar nos sugiere que la vajilla se colocaba apilada en la zona de cocina, y que ésta se reducía al ajuar mínimo indispensable para el empleo por la familia.

CONCLUSIONES FINALES Y PERSPECTIVAS

Los hallazgos arqueológicos en el solar de la calle Cuatro Santos nº 40 nos documentan la existencia en el mismo en época romana de una tienda o almacén, reutilizada a finales del siglo II d.C. como pequeña vivienda, adosadas al *Decumano*, que por dicho paraje discurría.

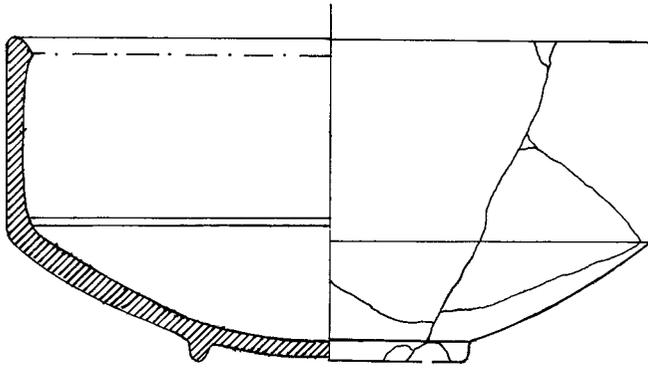
La casa fue destruida por un incendio a mediados del siglo III d.C. La magnitud de éste no parece que sobrepasara los límites del edificio. Sin embargo, hasta que no se realicen nuevas excavaciones en solares próximos no tendremos una delimitación exacta del terreno arrasado. Las fuentes literarias no nos proporcionan datos definitorios para señalar causas externas (invasiones, conflictos bélicos o sociales, etc.), que pudieran justificar una destrucción generalizada de la ciudad en este momento. No parece que las "razzias" de grupos bárbaros infiltrados en la península ni las invasiones mauritanas llegasen a Carthago-Nova, por lo que no nos quedan más explicaciones para el incendio que las de origen casual o coyuntural.

Más interesante puede resultar el preguntarnos la razón del abandono del *Decumano* contemporáneamente al incendio de la casa. Los escombros y cenizas de la vivienda se esparcieron formando una rampa o terraplén, que sepultó la misma calzada, dejándola por tanto fuera de uso. Este abandono del eje urbano principal puede justificarse por una decadencia generalizada de la ciudad o bien por la existencia de otras calzadas alternativas mejor situadas, que

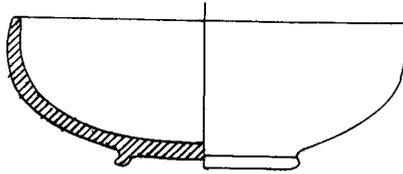
habrían dejado sin sentido la existencia del antiguo eje viario. Solamente un análisis global del urbanismo de Carthago-Nova en el Bajo Imperio nos proporcionaría datos suficientes para aclarar la importancia y uso de los diferentes ejes viarios existentes.

NOTA:

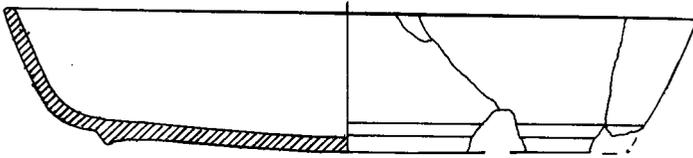
1. Agradecemos la colaboración en el inventario y estudio de los materiales de doña María Teresa Armet (cuenco de vidrio) y don Manuel Amante (lucerna).



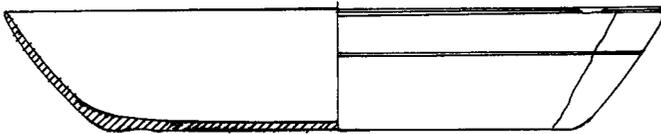
№ 1



№ 2



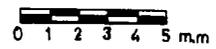
№ 3

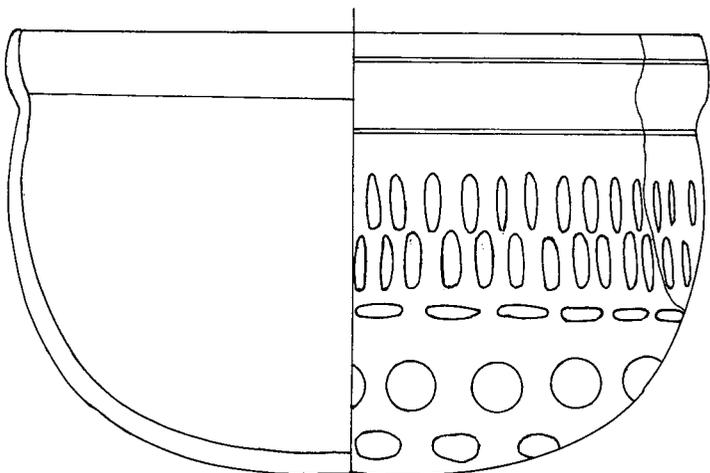


№ 4

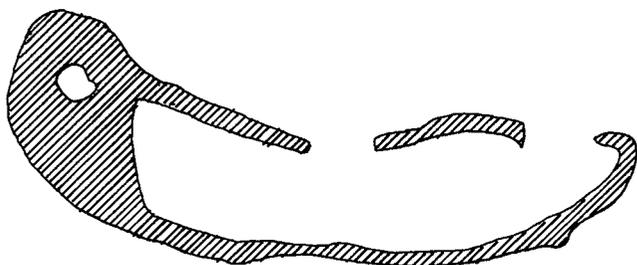


№ 5

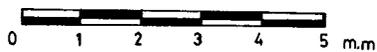
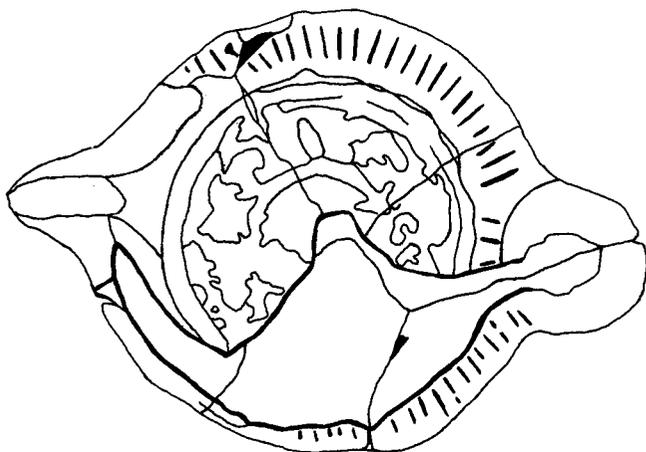


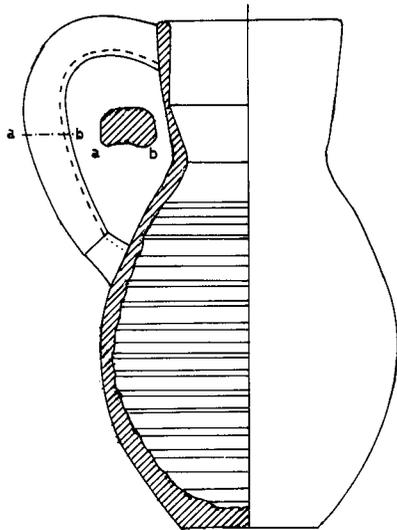


N2 6

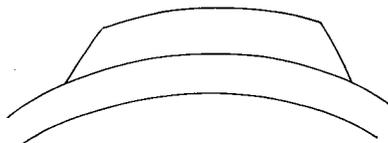


N2 7

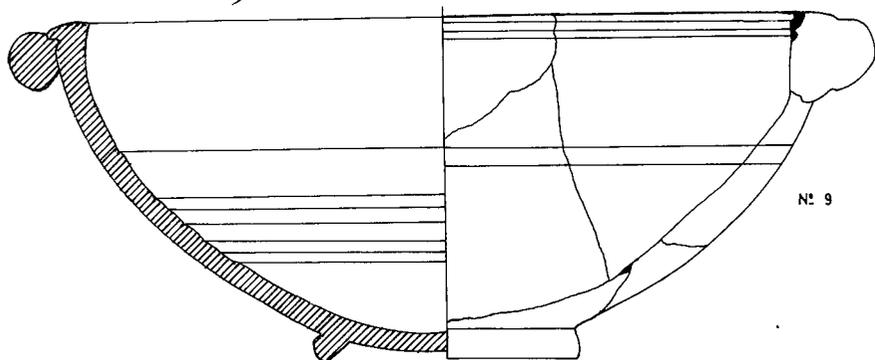




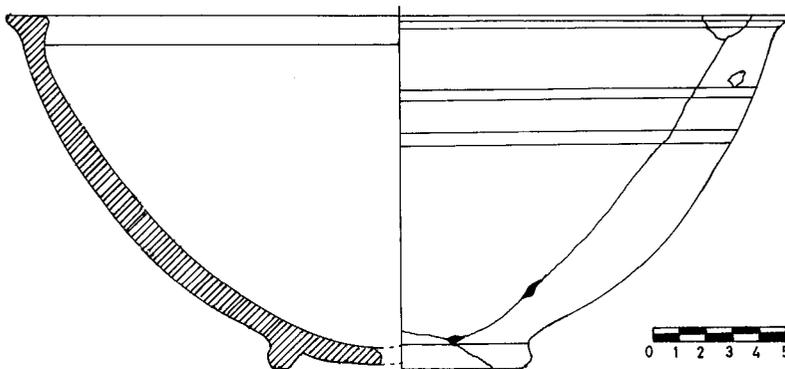
Nº 8



ASA



Nº 9



Nº 10

